

LA IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO POR LA SEMILLA CAMPESINA DE MISIONES EN LAS REDES DEL MODELO DE DESARROLLO SUSTENTABLE

VIOLETA VIDAL¹

RESUMEN

El objeto del presente trabajo es subrayar la relevancia del Movimiento por la Semilla Campesina de Misiones en las redes del modelo de desarrollo sustentable. Redes de alcance provincial, regional y global a través de las cuales se canalizan saberes, prácticas e ideologías. Estas reflexiones son resultado de una investigación realizada en Misiones (Argentina) entre 2008-2010 enmarcada en los abordajes de la antropología rural y ecológica.

Palabras clave: Desarrollo sustentable – Redes – Movimiento ambientalista

[1] Lic. en Antropología Social por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. violetavidal@gmail.com

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2014. Fecha de aceptación: 5 de abril de 2015.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to highlight the relevance of the Seed Peasant Movement from Misiones in the networks of sustainable development model. Networks of provincial, regional and global reach through which knowledge, practices and ideologies are channeled. These reflections are the result of a research carried out in Misiones (Argentina) between 2008-2010 framed in approaches of rural and ecological anthropology.

Keywords: Sustainable development - Network - environmental movement

INTRODUCCIÓN

La estructura productiva de la Provincia de Misiones se caracteriza principalmente por una gran concentración de tierras utilizadas para la forestación, y pequeñas y medianas extensiones de productores particulares que se dedican a la producción de yerba, té y tabaco, además de la producción de autoconsumo. Se trata de una de las provincias argentinas en donde más predomina la pequeña explotación agraria (Gunther, Correa, Lysiak; 2008), esta fuerte presencia de la agricultura familiar se debe a las políticas de colonización de finales del siglo XIX y principios del XX, las cuales fomentaron la población del territorio con familias inmigrantes en unidades de explotación de 25 y 50 hectáreas. Las políticas neoliberales y desregulatorias aplicadas en la Argentina en el transcurso de la década del '90 han tenido un impacto negativo en las economías regionales vinculadas a actividades agroindustriales. La desaparición de los mecanismos de regulación² y la liberación de los mercados en los principales cultivos determinaron una situación de deterioro por la excesiva baja de precios, sobreproducción y concentración monopólica.

Esta coyuntura de deterioro económico generó un contexto en Misiones que hizo propicia la incidencia de aquellas vertientes del movimiento ambientalista que buscaban integrar a los pobladores locales, en un cambio de estrategias del movimiento agrario misionero orientadas hacia un modelo de desarrollo sustentable (Ferrero: 2008). Por un lado, se evidenciaba cada vez más la necesidad de alternativas productivas que incorporasen al pequeño y mediano productor. Por otro lado, el deterioro de los suelos y de las fuentes de agua se hacía cada vez más evidente en su relación con el avance del desmonte por parte de actividades como el monocultivo forestal y el cultivo generalizado de tabaco Burley, caracterizado por las entregas de un paquete tecnológico productivo con una importante presencia de agrotóxicos, con los efectos a mediano plazo que éste generaría en la economía regional. Se conformaba así una tendencia a comprender al desarrollo sustentable de una manera tanto social como ambiental (Foladori y Tommasino: 2001).

Una de las nuevas propuestas fue la comercialización por medio de las ferias francas: se trata de ferias libres de impuestos con el objetivo de mejorar el nivel de ingresos y calidad de vida de los pequeños productores familiares con la posibilidad de venta directa de su producción. Con antecedentes en el vecino país de Brasil, la primera feria se inauguró en Oberá en 1995 y la experiencia fue multiplicándose en distintos lugares de la provincia (L. N. Alem, también en 1995; en Apóstoles, Aristóbulo del Valle, San Pedro, Eldorado y Andresito, en 1996; en El Soberbio, Puerto Rico y San Vicente, en 1997; en Montecarlo, Cerro Azul, Garuhapé, Bonpland y Posadas, en 1998). Esto fue posible gracias al esfuerzo conjunto del Movimiento Agrario Misionero (MAM) y del entonces Programa Social Agropecuario (PSA)²³ sumado al apoyo de municipios, organizaciones de productores rurales y ONG's (INDES, entre otras).

[2] Tal es el caso de la disolución de la CRYM (comisión reguladora de la yerba mate) en 1991.

[3] El PSA fue un programa implementado desde 1993 y tenía como principal objetivo atender la pobreza rural. Desde 2009 transformado en la Subsecretaría de Agricultura Familiar y posteriormente en la Secretaría de Agricultura Familiar.

Vinculadas estrechamente a esta experiencia comienzan a realizarse desde 1997, ferias de intercambio de semillas en distintos lugares de la provincia. Estas fueron impulsadas por las mismas instituciones que participaban de las Ferias Francas y otros actores afines que comenzaron a conformar el Movimiento por la Semilla Campesina de Misiones, al cual se suman actores año a año y cuyo principal objetivo es el de revalorizar, rescatar y difundir toda una serie de prácticas vinculadas a la conservación y manejo de germoplasma⁴ local, que se han dado a lo largo de generaciones entre familias y vecinos.

A partir del trabajo de campo realizado para mi tesis de grado sobre el Movimiento por la Semilla Campesina de Misiones, y de otras experiencias previas y posteriores, he podido observar distintas interrelaciones a través de las cuales circulan elementos de un modelo de producción sustentable y que enriquecen al movimiento ambientalista de la provincia

A partir de esta investigación he detectado que si bien tanto las Ferias Francas como las Ferias de Semillas levantan la bandera en pro de la soberanía alimentaria, esto es una prioridad para las Ferias de Semillas. En el caso de las Ferias Francas estas se orientan a la integración de la agricultura familiar en el mercado mediante patrones alternativos -sin intermediarios entre productor y consumidor- con el objetivo de asegurar cierto nivel de autonomía y de brindar un ingreso a los pequeños productores ante la crisis de precios de los principales cultivos de renta. Las Ferias de Semillas se enfocan en ciertos valores no económicos: buscan rescatar tanto el valor de lo propio y de la diversidad como de los vínculos sociales que se generan con la circulación de las semillas, así como fomentar una alimentación más variada y saludable. (Vidal: 2010).

DETRÁS DE LAS SEMILLAS: MÚLTIPLES INTERCAMBIOS

“A la feria se viene a intercambiar ideas”

Productora de San Pedro (NE de Misiones)

Dada la apertura de este espacio donde no sólo el que participa recibe una alternativa más -que consiste en el acceso a la variedad semillas y por ende de alimentación, de producción, de consumo y/o de venta- sino que también posibilita desnaturalizar las prácticas de conservación y selección de semillas, se abre un abanico de intercambios de todo tipo donde el diálogo juega un papel importante ya que este también revaloriza los conocimientos y valores ligados a aquello que se intercambia. Como señala Gazolla:

En muchos casos es a través de una de estas formas de sociabilidad y de conversaciones que surge información sobre cómo plantar determinada especie, cuál es el mejor tipo de cultivo, o qué rinde más, o también cuáles son las técnicas de manejo más adecuadas. De este modo, si por un lado la producción para autoconsumo engendra sociabilidad, por otro, las formas de sociabilidad también hacen surgir nuevos conocimientos relacionados a la producción para autoconsumo. (2004:81, Traducción propia)

Cuando un productor da o recibe una semilla puede intercambiar saberes y anécdotas acerca de este elemento. Se comparte con el otro el conocimiento de cuándo plantarla, cómo plantarla, cómo cosecharla y sus frutos, cómo cocinarlos, cómo guardarla, desde cuándo la tiene en la familia, o cómo la perdió, si es que en ese momento la está recuperando. En ocasiones se puede observar un compromiso tanto en el dar como en el recibir, un interés en que esa semilla sea aprovechada y que no se rompa el eslabón de circulación.

[4] Utilizo el término *germoplasma* para no referirme solamente a semillas sino también a estacas (de mandioca), tubérculos, bulbos, plantines, etc.

A la feria se va tanto a buscar una semilla en particular como a sorprenderse viendo qué se puede llevar *de nuevo*. Incluso se dan los casos en que alguien divisa *en el montón* una semilla que conoce pero que hace tiempo no veía, produciéndose así un emotivo reencuentro. Pero también se va con la intención de disfrutar del encuentro, conocer personas con las cuales compartir experiencias y aprender cosas nuevas que podrían ser aplicadas en el hogar y la chacra y hasta implementar algunas prácticas para la vida cotidiana.

Habrán distintos momentos para conocerse entre sí. Esto puede suceder acercándose a las distintas mesas donde cada grupo expone sus semillas (o bien plantines, raíces o frutos que permitan circular el germoplasma), haciendo fila para almorzar, participando en distintas actividades expresivas y creativas, o en los talleres. En estos últimos, tanto técnicos como productores desarrollan distintas temáticas tales como la conservación del maíz, la tenencia de la tierra, las leyes sobre semillas, el cuidado de las fuentes de agua y su relación con el monte, plantas medicinales, la elaboración de algún tipo de producto, o bien comparten alguna experiencia como la producción de maíz local para comercialización gestionada por parte de una organización de productores. Esta instancia posibilita un espacio de socialización tanto hacia *dentro* de la feria, como hacia *fuera*, con los vecinos a los que cada participante de la feria pueda llegar. Como señala una productora “Uno trabaja en grupo en los talleres y aprende cosas para transmitir a los vecinos”.

Dos conceptos guías para el Movimiento por la Semilla Campesina recorren estos talleres: soberanía alimentaria y biodiversidad. El primero va más allá de una cuestión de seguridad alimentaria, ya que no sólo se plantea el acceder a los alimentos y a los recursos necesarios para la producción de los mismos, sino también considerar cuestiones como costumbres culinarias, el qué y cómo comer y en qué escala producir. Decidir qué consumir, cómo y quién lo produce de tal manera que se puedan restablecer las relaciones con los ecosistemas existentes y reconociendo los conocimientos pre-existentes en toda su diversidad. (Garay y Vidal, 2009). En cuanto a la cuestión de la biodiversidad, M.C. (técnico del INTA) señala: “Es un concepto que para nosotros es muy fuerte porque imitando la naturaleza para que haya equilibrio y algo sea sustentable tiene que haber diversidad. Entonces este concepto lo tenemos que trasladar a la forma de trabajar de una familia o de una región”.

De acuerdo a una técnica de la Secretaría de Agricultura Familiar, la idea es que junto con la valorización de las semillas nativas y criollas vaya toda una propuesta agroecológica que promueva la diversidad, ya que en un lugar como Misiones no se puede pasar de una selva subtropical a un monocultivo de pino, de tabaco o de yerba: “Para sostener en el tiempo la producción en nuestra provincia tenés que tener una variedad de plantas, de animales, de árboles, tiene que haber un poco de todo”. Siguiendo ahora con cuestiones vinculadas a la diversificación productiva, otro técnico de la misma institución señala que ya no es suficiente con el cultivo de tabaco adoptado por numerosas familias de pequeños productores para garantizar la subsistencia. Más allá de si adhiere o no a las propuestas agroecológicas, el pequeño productor debe diversificar tanto para el autoconsumo como por si no tiene tener éxito con un único cultivo.

Entonces abre el abanico y hace gallinas, vaca, chanchos, patos, poroto, mandioca, batata, zapallo, sandía, melón. Mantener la diversidad hace a un sistema más resiliente. Resiliente es: si yo tengo un ecosistema y se produce una invasión de langostas, si tengo sólo maíz las langostas se van a hacer un festín, van a arrasarse con mi chacra. Si yo tengo diversidad, las langostas me van a comer el maíz, capaz el poroto, pero no me van a comer el araticú, no me van a comer algo del monte, del pedazo de monte que tengo, no me van a comer el pasto. Entonces cuando yo más diversidad tengo el sistema es más resistente a una acción externa y tiene más capacidad de recuperarse más rápidamente. Eso es resiliencia, la capacidad de preservarse o de recuperarse más rápido. Lo mismo para una sequía o para las lluvias.

La soberanía alimentaria reivindica la posibilidad de optar por la diversidad, la libertad de elegir el qué y el cómo cultivar. En su búsqueda por defender la biodiversidad y la soberanía alimentaria el Movimiento realiza diversas actividades, entre las cuales las ferias ocupan un lugar central. Porque como

señala uno de los fundadores del Movimiento: “si no hay semillas no hay agricultor, si no hay agricultor no hay semillas”.

Existe conciencia de los cambios que el modelo de monocultivo está provocando en los modelos de vida de pequeños productores e indígenas y muchos reconocen que ya no se guardan semillas como en otros tiempos. Aunque esta práctica ya no sea tan fuerte como lo fue quizá hace algunas décadas (cuando no era tan fácil aprovisionarse de insumos en el mercado), el valor simbólico y económico que tiene para muchos productores es un respaldo para seguir adelante. Así mismo, muchos jóvenes rurales están tomando estos valores con la intención de reproducirlos en sus prácticas cotidianas ya sea en las explotaciones particulares como en proyectos colectivos, de modo que no se trata de una reliquia próxima a sepultarse. Muchos de ellos, ya sean parejas comenzando con su propia chacra o jóvenes que todavía trabajan en la de sus padres, buscan pistas para no tener que someterse a un modelo que no está pensado para posibilitar a los pequeños productores una buena calidad de vida sino para maximizar los rindes de los principales cultivos de renta.

Tal es así que en las ferias se encuentra latente la discusión sobre los distintos modelos productivos. Más allá de idealizaciones o críticas maniqueístas que se pueden observar tanto desde el campo intelectual como del de movimientos sociales, aquí se puede apreciar la discusión a partir de la experiencia, de temores, de esfuerzos, de contradicciones. Lo que une todo esto es una búsqueda de alternativas que colaboren con la calidad de vida de quienes llevan adelante un emprendimiento productivo.

APUNTES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO SUSTENTABLE

Aquellos que participan del Movimiento atienden a un modelo integral tanto en lo social como en lo ambiental, y muchos de ellos se alistan en la lucha por un modelo agroecológico. Carla De Micco (2008) señala que en el campo del desarrollo rural en Misiones existen técnicos que adhieren a diferentes “paquetes” de ideas: el desarrollista, el organizativo y el agroecológico.

“El modelo agroecológico hace referencia a la necesidad de tener en cuenta los aspectos sociales y de conservación de la naturaleza. Se contrapone a la modernización agrícola de la revolución verde, y al modelo de los agronegocios, asociado a la ganancia inmediata, ambientalmente destructiva y sin distribución de los beneficios” (2008: 7).

Es interesante ver los puntos a partir de los que Schiavonni, Perucca, Schvorer y Correa (2006) esbozan un paradigma de desarrollo rural alternativo. En este sentido, las autoras, plantean que muchas de las experiencias alternativas en el sector agrario de la provincia de Misiones:

- surgen en contraposición al modelo productivista y a las tendencias homogeneizantes y deterministas del capitalismo en el agro
- rechazan la especialización y la segregación sectorial de la agricultura, favoreciendo el eslabonamiento de múltiples actividades en un mismo espacio rural
- promueven las acciones descentralizadas con el fin de reasentar la producción en el capital ecológico, social y cultural

En la feria se puede apreciar una heterogeneidad de emprendimientos sustentables que se dan en el plano provincial. Para comenzar a investigar este fenómeno se los podría dividir analíticamente de la siguiente manera:

- un conjunto de productores que fundan sus decisiones como parte de las estrategias de salida de los cultivos agroindustriales tales como el tabaco⁵, producción citrícola a gran escala y la actividad forestal, quienes -orientándose a una diversificación productiva- buscan implementar algunas herramientas y posicionamientos provenientes de modelos sustentables de producción. Con esto me refiero principalmente al amplio sector de pequeños productores agrarios de la provincia, dentro del cual se encuentran familias que han decidido realizar una reconversión productiva que implique un menor daño ambiental o bien que han reducido sus parcelas dedicadas al tabaco y diversificado su producción de verduras, frutas, carnes, huevos, lácteos y miel. En algunos casos se han implementado elementos de modelos sustentables, los cuales conviven con elementos del modelo de producción industrial utilizados previamente. Su llegada a las prácticas sustentables suele ser originada a través de grupos de trabajo fomentados por organizaciones de apoyo al pequeño productor, ya sean estas gubernamentales, no gubernamentales o sindicales.

- un conjunto que parte desde un modelo sustentable ideal, con un capital económico y social inicial diferenciado que los ubica en una situación de privilegio con respecto al primer grupo y que a su vez cumple una función social dentro del movimiento ambientalista de la provincia por sus intenciones pedagógicas, ya que son potenciales vectores de información sobre prácticas y fundamentos de modelos sustentables hacia aquellos miembros de la comunidad rural que estén interesados. En este sentido, me refiero a modelos puntuales que no son representativos del medio local: como ser la agricultura biodinámica y la permacultura, además del modelo de agricultura orgánica y agroecológico que también circula en otras instituciones y organizaciones de productores. En algunos casos se trata de emprendedores de procedencia urbana, los cuales acarrear otros elementos a la red que interactúa con el movimiento ambientalista de la provincia.

Asimismo, existen en la provincia diferentes instituciones y organizaciones que han acompañado y acompañan al pequeño y mediano productor agrícola colaborando en el fortalecimiento de estas propuestas, algunas de las más destacadas y de mayor alcance son: el Movimiento Agrario Misionero (MAM) – que surgió en la década del 60 a partir de actividades realizadas en el sector agrario por el Movimiento Rural Cristiano –, la Secretaría de Agricultura Familiar (ex PSA), el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES), la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), la Unión de Trabajadores Técnicos Rurales de Misiones (UTTERMI), la Pastoral Social (Cáritas de la Diócesis de Iguazú y de la Diócesis de Posadas), INTA (el caso de algunas agencias de extensión), Ministerio de Agricultura, entre otras. Otras instituciones que también serán un referente empírico son distintas organizaciones de productores, la sede provincial de la Asociación de Agricultura Biodinámica Argentina y la Multiversidad Popular en la cual se dicta una Tecnicatura en Agroecología. También podemos nombrar la relación de algunas de estas instituciones a organizaciones internacionales vinculadas a movimientos sociales con base en organizaciones de campesinos e indígenas como es el caso de GRAIN, una organización con sede en distintos continentes cuyo propósito principal es apoyar a agricultores de pequeña escala y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios comunitarios basados en la biodiversidad, pronunciándose activamente en contra del registro de propiedad intelectual de variedades genéticas y circulando sus fundamentos principalmente a través de las publicaciones de la revista “Biodiversidad, sustento y culturas”.

Sumando emprendimientos, organizaciones e instituciones tenemos un amplio campo donde podríamos decir que circula y se construye una cultura de lo sustentable a partir enfrentamientos e integraciones sobre los modos de hacer y de ver las posibilidades de llevar adelante un modelo que pone en tensión a la agricultura convencional. Esto forma parte de una red conformada no sólo por actores del medio provincial sino nacional y regional, teniendo en cuenta el contacto fluido con los países limítrofes de Brasil y Paraguay. Por otro lado, existen muchas adscripciones a tendencias que exceden el

[5] Cultivo con alto riesgo de intoxicación y contaminación por agroquímicos pero que es una de las pocas posibilidades de contar con obra social y dinero en efectivo al finalizar el año agrícola.

plano territorial, me refiero a influencias de organizaciones que acercan experiencias de otros puntos del planeta que se encuentran emparentadas a la búsqueda de alternativas que se da en la región. La identificación con sucesos que se dan tal vez en otro continente genera un sentido de pertenencia que potencia las luchas cotidianas que se dan en la construcción de un modelo sustentable.

Cabe aquí mencionar que así como el equipo técnico que participa en las ferias de semillas tiene algunas características que los engloban y otras que los diferencian (formaciones, trayectorias, pertenencias institucionales), los productores también son parte de una realidad heterogénea si tenemos en cuenta factores como: el tipo y la variedad de su producción, el tamaño de su explotación, su pertenencia o no a organizaciones políticas o productivas, el lugar de donde provienen y su adscripción étnica o religiosa.

En su artículo “Heterogeneidad de conocimientos no desarrollo rural sustentable”, Julia Guivant realiza un análisis de los discursos a favor del desarrollo sustentable, en el que nos advierte acerca de las idealizaciones del conocimiento tradicional por sobre el científico, como si el primero fuera necesariamente sustentable y como si el primero se tratara de un conocimiento estático que no ha recibido influencias a lo largo de las décadas, ya sea de la ciencia, de la historia o de la industria. Resulta de suma utilidad para esta instancia retomar su desafío de cómo desarrollar un concepto de conocimiento local que incorpore de forma más sustantiva una hibridez. Para esta autora, el conocimiento se construye a partir de las formas de decodificar nuestras experiencias, desde nuestros repertorios cognitivos y en relación/oposición a diferentes actores en “situación de interfase” (1997).

Dentro de este marco también cabe preguntarse a que se reconoce en la provincia como conocimiento tradicional y que otras dinámicas existen aparte de las de idealización en cuanto a integración, convivencia y confrontación de prácticas y saberes. La incorporación de los pobladores locales no siempre fue la imperante en el movimiento ambientalista, el cual en las últimas dos décadas ha ido incluyendo a los pobladores rurales por medio de la difusión de una producción más sustentable. Es así que se ha ido reunificando la dicotomía naturaleza/sociedad en donde la conservación de la naturaleza y de las especies locales no tenía lugar para los ‘pobladores tradicionales’, a quienes pasó de considerarse como intrusos a potenciales guardianes de la biodiversidad. (Ferrero, 2008; Pellegrini, 2006; Zanirato, 2006). Para Lombardo (2009), se plantea una nueva forma de plantear la relación entre vida y política desde el momento en que el cuidado del ambiente deja de ser una suma de singularidades para convertirse en una problemática única y mundial.

En relación con esto Beck (2006) nos plantea que la politización del objeto de las ciencias naturales las vincula a una situación más propia de las ciencias sociales, ya que no se puede comprender a la naturaleza de manera autónoma a los sistemas económicos, políticos y culturales de nuestra sociedad. La naturaleza es un producto histórico integrado a la circulación universal de la producción industrial y los problemas ambientales no sólo afectan a la sociedad sino que son generados socialmente.

TEJIENDO EL MOVIMIENTO

Es posible observar dentro del Movimiento Semillero un intento por integrar distintas dimensiones y a distintos sectores que hacen a un mismo fenómeno. Desde integrar saberes académicos con saberes que nacen desde la práctica y la herencia, hasta conectar episodios que suceden en distintos puntos del planeta en el plano biológico, social, económico, legislativo y, sobre todo, político. Se busca construir desde la experiencia de actores procedentes principalmente de distintos puntos de la provincia atravesados por distintas circunstancias y trayectorias.

Es a partir de esta situación que resultaría interesante profundizar en un análisis de las redes y dinámicas en las que se encuentran insertos los actores que componen el movimiento, redes que se superponen notablemente con aquellas que se caracterizan por llevar adelante la construcción de un modelo sustentable. Me gustaría aquí relacionar la noción de red de Latour y el modelo rizomático de Deleuze y Guattari, partiendo de los principios que estos últimos proponen sobre la noción de rizoma,

para dar cuenta de ciertos elementos característicos del Movimiento Semillero. Para Latour, la noción de traducción o de red articula distintos niveles de acción. Teniendo en cuenta que los discursos también son acciones, una herramienta que pueda articular tal diversidad es sumamente rica. De acuerdo a los principios de conexión y heterogeneidad, cualquier punto del rizoma puede ser conectado, y debe serlo. Eso no sucede en el árbol ni en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden:

“El árbol lingüístico, a la manera de Chomsky, sigue comenzando en un punto S y procediendo por dicotomía. En un rizoma, por el contrario, cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan en él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc., poniendo en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estados de cosas.” (2007:13)

La consecución de los objetivos del Movimiento Semillero se encuentra inserta en una vorágine en la que, junto al modelo agroindustrial imperante, los discursos ecologistas no siempre son de fiar ya que en ocasiones fomentan un compromiso que no siempre es guiado con el ejemplo o que no es fácil de ser llevado adelante en circunstancias dispares. Sumado a este contexto, los productores deben optar diariamente entre elementos de uno y otro modelo, movidos tanto por su experiencia y sus circunstancias como por influencias de distintos tipos: las del vecino, las de la familia, las de los compañeros de alguna organización, las de distintos técnicos o las del vendedor de alguna agropecuaria.

El esfuerzo del Movimiento por revalorizar el intercambio de semillas locales me lleva a detectar que el lugar de la semilla entre los productores no siempre es el mismo. Para Kopytoff, la singularización de objetos llevada a cabo por grupos sociales plantea un problema especial ya que... “...debido a que es realizada colectivamente, ostenta el sello de la aprobación conjunta, canaliza la tendencia individual hacia la singularización y asume la responsabilidad del carácter sacro cultural” (Kopytoff, 1991: 109). Y es posible que aún para quienes no sientan la semilla como un valor en sí, se abra la posibilidad de reflexionar sobre esta y otras cuestiones relacionadas a la biodiversidad.

En este sentido las relaciones con organizaciones de productores y organizaciones ambientalistas tanto de otras provincias como de otros países –sobre todo limítrofes- inciden en las prácticas y discursos locales. Si manifiesto que las prácticas locales son resignificadas a través de una mirada global quisiera dejar claro que no sólo se trata de “miradas más amplias”, sino de procesos que van de lo local a lo global y viceversa. Retroalimentándose. Como señalan Deleuze y Guattari (2000) en su modelo rizomático, cualquier predicado afirmado de un elemento puede incidir en la concepción de otros elementos de la estructura, sin importar su posición recíproca. Aunque también es necesario decir que hay elementos que pueden subrayar ciertos predicados y prácticas, ya sean estos emitidos por parte de técnicos como por productores. Me refiero sobre todo a las distintas trayectorias y potencialidades de los distintos agentes que son reconocidas por el entorno.

REFLEXIONES FINALES

Mi intención no es plantear al movimiento ambientalista en la actualidad como una fuerza contrahegemónica, sino como uno que, a pesar de las sucesivas batallas perdidas, sigue trabajando en pos de generar aportes al desarrollo social y ambiental sustentable. Si bien algunas acciones en esta dirección puedan parecer débiles, la/s ideología/s que las sustentan están en constante circulación, articulación y multiplicación. Un fenómeno como el del Movimiento Semillero no es primero local o primero global sino que hay movimientos locales y globales que se retroalimentan constantemente a través de discursos, prácticas y sentires. La relación con organizaciones internacionales tales como GRAIN generan una tendencia a la formación del movimiento en el plano legal sobre cuestiones como la biodiversidad y el patrimonio comunitario que llevan a tomar postura sobre las leyes de propiedad intelectual. A través de ésta y otras organizaciones se genera una articulación con la situación otros países con estas cuestiones. Sin ir muy lejos, en Brasil y Paraguay se hace más notable el conflicto con los monocultivos sojeros que en Misiones se da en el plano forestal. La posibilidad de analizar dinámicas externas per-

mite abrir el panorama sobre cuestiones internas. La feria de intercambio de semillas y las reuniones del movimiento semillero, son espacios de acceso a la información y de articulación de relaciones tanto locales como extraterritoriales a partir de las cuales es posible proyectar líneas de acción.

En cuanto a la posibilidad de analizar el modelo sustentable, se puede observar una polisemia que plantea la necesidad de abordarlo desde un enfoque holístico propio de la antropología que tenga en cuenta las distintas dimensiones que hacen al objeto de estudio: ambientales, sociales, culturales, tecnológicas, económicas, políticas, ideológicas e institucionales. Enfoque holístico que a su vez intenta ser adoptado por quienes llevan adelante modelos de desarrollo sustentable, especialmente el agroecológico. Se podría hablar de una cultura de lo sustentable que se construye a través de enfrentamientos e integraciones sobre los modos de hacer y ver las cosas, me parece interesante avanzar en el análisis de como conviven estas maneras y saberes desde una heterogeneidad de trayectorias y con objetivos diversos.

BIBLIOGRAFÍA

- BECK, Ulrich, 2006, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, 2000, *Mil Mesetas. Introducción. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, España. Ed. PRE-TEXTOS (4ta Ed.
- DE MICCO, Carla, 2008, "Desarrollo rural Misionero: Ideas en paquetes." Ponencia para el IX CAAS. Misiones, Argentina. 2008.
- FERRERO, Brian, 2008. *La selva en disputa. Tesis de doctorado en antropología social*. UNAM.
- FOLADORI, Guillermo, TOMMASINO, Humberto, jan./jun 2000. "El concepto de desarrollo sustentable treinta años después." *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, n. 1, p. 41-56, Editora da UFPR.
- GARAY, Jessie Adriana, VIDAL, Violeta; 2009, "Visiones sobre la conservación, manejo y reproducción de especies vegetales en la provincia de Misiones", ponencia para la VIII Reunión de Antropólogos del Mercosur RAM "Diversidad y Poder en América Latina", GT N° 1: "Prácticas Alimentarias e Intervenciones Antropológicas. La Antropología de la alimentación en el Mercosur."
- GAZOLLA, Marcio, 2004, *Agricultura familiar, segurança alimentar e políticas públicas uma análise a partir da produção para autoconsumo no território do Alto Uruguay / RS*. Universidade Federal de Ciências Economicas. Programa de Pós-graduação em desenvolvimento Rural.
- GUIVANT, Julia, 1997, "Heterogeneidade de conhecimentos no desenvolvimento rural sustentable." *Cadernos de ciencia e tecnologia (EMBRAPA/Brasilia)*, VOL.14, N3, SET/DEZ.
- GUNTHER, CORREA DE TEMCHUK, LYSIAK; 2008, *Zonas agroeconómicas homogéneas. Misiones. Estudios socioeconómicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales*. N° 5. Ediciones INTA.
- KOPYTOFF, Igor, 1991, "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso". En: Appadurai, Arjun (Ed.), *La vida Social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, Ed. Grijalbo, México.
- LATOUR, Bruno, 2007, *Nunca Fuimos Modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LOMBARDO, Emilio, 2009, *Notas sobre el Patrimonio Humano, el Medio Ambiente y la Biopolítica: entre el dispositivo y la dialéctica*. VIII Reunión de Antropólogos del Mercosur RAM "Diversidad y Poder en América Latina". Grupo N° 15: "Patrimonio Mundial, Identidad y Derechos de las Comunidades Locales"
- PELLEGRINI, Sandra. 2006. "Cultura e natureza: os desafios das práticas preservacionistas na esfera do patrimônio cultural e ambiental". *Revista Brasileira de História*. São Paulo. v. 26, n° 51, p.115-140.

SCHIAVONNI, PERUCCA, SCHVORER, CORREA. "Desarrollo rural alternativo: las relaciones entre el estado, las ONG's y los productores en la provincia de Misiones (Argentina)." En: Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada (Comp). Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorio. Ed.Ciccus.Bs.As.2006

SCHVORER, Esther L., 2003, Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento Eldorado, Misiones, Argentina. Tesis de Maestría en Antropología Social, PPAS, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones.

VIDAL, Violeta, 2010. Una aproximación al Movimiento por la Semilla Campesina de Misiones. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, UNaM.

ZANIRATO, Silvia Helena, COSTA RIBEIRO, Wagner. 2006. "Patrimônio cultural: a percepção da natureza como um bem não renovável." Revista Brasileira de História. São Paulo, v. 26, n° 51, p. 251-262.